



UN VENTUROSO HALLAZGO

Isabel Villaseñor Rodríguez

Cronista Oficial de la Villa de la Muy Leal Villa de Quintanar de la Orden

Publicado en *La Encina*, Año XXXIII, nº 178, abril 2013

La casualidad, a veces, nos proporciona motivos de alegría. Uno de ellos fue el que llegara a mis manos, por circunstancias que no vienen al caso, una pieza de gran valor personal y para la historia de nuestra localidad. Desde hace cuestión de un mes dispongo de un grabado tamaño cuartilla con un pie que dice “Teatro de Garcilaso de la Vega en Quintanar de la Orden”. Su certificado de autenticidad, expedido por una prestigiosa casa de libros y grabados antiguos, dice que se trata de una obra de Rico y que data del siglo XIX. La ilustración xilográfica es en color (aunque aquí se vea en blanco y negro) y muestra la fachada del edificio, con distintas personas que se disponen a entrar en él. La combinación de tonalidades ocres, verdes y anaranjadas (exceptuando el rojo del tejado y de algunas sayas) hacen de su contemplación, un verdadero placer.

Esta ilustración se utilizó en una publicación periódica madrileña del siglo XIX para acompañar el texto que daba cuenta de la inauguración de este teatro, que tuvo lugar en el mes de agosto del mismo año. El periódico se llamaba *El Museo universal: periódico de ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos*. Se trataba de una



revista muy acorde con la época, con contenidos variados e ilustraciones, que venía publicándose desde 1857. Fue en el número 41, correspondiente al 12 de octubre de 1867, donde Ventura Ruiz

Aguilera, autor del editorial y “de la parte no firmada de este número”, además de calificar a Quintanar de villa sensata e ilustrada, por haber tenido la iniciativa de inaugurar un teatro para el pueblo, elogia la obra del “apreciable” arquitecto quintanareño Agustín Ortiz Villajos, calificándola de “conjunto agradable”, ya que cuenta con teatro, casino y un gran patio-jardín en sus 10.000 pies de superficie. Respecto al teatro, el autor de la nota describe brevemente su interior, diciéndonos de él que cuenta con un decorado sencillo y elegante, así como con 500 localidades repartidas entre butacas, lunetas, galerías altas, palcos y anfiteatro. En cuanto a su exterior, dice de él que ofrece una decoración “greco-romana sencilla y severa”, que aún conserva, a pesar del paso de los años y de las distintas y anárquicas “restauraciones”. Queda claro que el edificio “contribuye sin duda a embellecer a Quintanar”, correspondiendo al que dice ser el propósito del arquitecto: “dar una prueba de cariño a su pueblo natal”.

Pero el texto no se limita a hablar del edificio, sino que también nos cuenta qué ocurrió la noche de la inauguración. Propios del lugar y foráneos, de toda clase social y edad (como se puede ver en la propia imagen), llenaron la totalidad de las localidades del teatro y pudieron disfrutar de una función dramática al uso, precedida de un recital poético a cargo de diferentes actores. De uno de ellos, Don Juan Alba, el primer actor, dice el autor de la nota que “el público de Madrid ha dado en diferentes épocas señaladas muestras de simpatía”. Faroles de diferentes colores y luces de bengala iluminaron el espectáculo, que debió de ser uno de los más recordados en el tiempo.

Queda para la historia de nuestro pueblo la imagen y el relato de un hecho de interés. Cuidemos lo que nos queda.

NOTA: El texto y la ilustración pueden encontrarse en el recurso *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica* (prensahistorica.mcu.es), del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte español.